
LA GACETA DE SANIDAD MILITAR.

Madrid 25 de Abril de 1875.

HISTORIA CLÍNICA DE UN DIABÉTICO. — AUTOPSIA. — REFLEXIONES.

Casimiro García Gabriel, soldado del provincial de Madrid, fué declarado útil condicional en la Diputación provincial de Toledo, el 2 de Setiembre de 1874, por conceptuar los profesores que le reconocieron, no se hallaba plenamente justificado el mal de orina, que alegó como causa de inutilidad para el servicio de las armas. El día 3 de Noviembre último ingresó en el hospital militar de Madrid, sala cuarta de cirugía y número 28; diagnosticado su padecimiento de catarro vesical en la referida clínica, continuó en ella hasta que, previas las reglamentarias consultas, se le trasladó á la de comprobación en 30 de Enero del presente año. El día 31 lo hallé instalado en el número 13 de la misma al encargarme de su asistencia y observación. Tenía el enfermo treinta y tres años de edad, temperamento sanguíneo, constitución activa y buena salud habitual, hasta un año antes de ser declarado soldado, que, á consecuencia de una fuerte caída, comenzó á sentir intensos dolores en los lomos, muchas ganas de orinar y más sed que antes de recibir el golpe; no dejó por eso de trabajar en su oficio de leñador, hasta la época de su entrada en la caja de quintos. Su hábito exterior no ofrecía nada de particular; la auscultación y percusión no revelaban que se hallase perturbada la sonoridad normal de los órganos contenidos en la cavidad torácica; en la abdominal por los medios de exploración conocidos, no se apreciaba trastorno alguno en las funciones de las vísceras alojadas en dicha cavidad; la piel seca y áspera, la lengua ancha y húmeda, la temperatura de 36° marcada en la axila por el termómetro clínico, eran los únicos síntomas objetivos, que justificaban la larga permanencia de aquel individuo en el hospital, si bien el vigoroso desarrollo de su musculatura y el acentuado buen color de su semblante, armonizaban poco con la idea de un padecimiento crónico. Interrogándole por el estado de sus funciones, me contestó que se fatigaba mucho al hacer un ejercicio algo violento, de poco tiempo á esta parte, y que desde las dos ó tres semanas últimas, se despertaba varias veces en la noche con grandes ganas de orinar, además el hambre y la sed le incomodaban mucho, no bastándole, al decir suyo, ni la ración, ni la tisana, para calmar la vehemencia de su apetito y de su sed; el dolor de riñones y el estreñimiento aumentaban las molestias de su estado. Con el intento de examinar la orina, dispuse guardaran en adecuadas vasijas toda la que evacuase el enfermo en las veinticuatro horas subsiguientes, advirtiéndole que no mezclasen la del día con la de la noche. Dejóle el tratamiento de la sala de su procedencia, que consistía en ración de puchero y un kilogramo de agua de grama para bebida usual, y reservé el diagnóstico hasta mejor oportunidad.

En la mañana del 1.º de Febrero se lamentó amargamente de la pertinacia

de su insomnio, de la intensidad de la sed y del hambre; la orina conservada llegaría á tres litros y medio, pálida é incolora y más densa que en el estado normal, desprovista de sedimentos, enrojecía fuertemente el papel azul de tornasol la expulsada la tarde anterior; era ménos pronunciada la reaccion en la de la noche, y casi insignificante la acidez de la de la madrugada: en sentido inverso se hallaba el peso específico, la superior densidad correspondía á la más reciente, mientras la de la víspera era más leve. Transvasada en corta cantidad á un tubo de ensayo y hervida á la llama de la lámpara de alcohol, tras ligero enturbiamiento no dió opalescencia ni precipitado alguno. El día 2 la cantidad y calidad de la orina era igual á la del anterior, filtrada y adicionada de unas gotas de ácido nítrico en frio, á pesar de agitar la mezcla en un tubo, conservó su color amarillo pajizo sin enturbiarse ni precipitar; calentada despues á la llama por el proceder comun, el resultado negativo fué idéntico. Ensayado el de *Goodfellow*, no dió el menor indicio de la existencia de albúmina; en vista de esto, en otro tubo vacio eché unas gotas de ácido nítrico monohidratado, y encima dejé caer lentamente triple cantidad de orina, préviamente filtrada, en la forma indicada por *Heller*, y como no resultó ni opalescencia, ni precipitado, ni en frio ni en caliente, di por terminada la exploracion en busca de albuminuria, pidiendo para el siguiente dia los reactivos de *Trommer* y de *Bareswill*, con el objeto de proceder al análisis que había de indicarme si en la orina de aquel enfermo se encontraban indicios de azúcar.

En el día 3 la orina llegó á cuatro litros, filtrada y en un tubo de ensayo, que contenía un tercio de su altura de la más recientemente evacuada, añadí un volúmen igual de disolucion acuosa de potasa, agregué á la mezcla algunas gotas de una solucion atenuada de sulfato de cobre, é inmediatamente se formó un *magma azul verdoso* consistente, que se disolvía al agitar el tubo con viveza, quedando coloreado el liquido de azul claro y limpio; calentándole á la lámpara, el azul se fué tornando verde oscuro poco á poco, concluyendo por dar el precipitado rojo de óxido de cobre, resultante de la descomposicion del sulfato en contacto del azúcar. Me consideré ya autorizado por tan característica reaccion á diagnosticar el padecimiento de diabetes sacarina, á proponer al enfermo para la definitiva inutilidad, y á modificar su plan alimenticio y medicinal, cercenándole el pan, aumentándole la carne, suprimiéndole la grama, que sustitui con limonadas minerales, y ordenándole un gramo de bicarbonato de soda cada cuatro horas.

El día 5 disminuyó á tres litros la orina evacuada; pero el hambre y la sed no cesaron, ántes al contrario aumentaban cuotidianamente de intensidad; añadí á su racion de carne asada, otra de huevos fritos extraordinaria y vino, insistiendo en la administracion del bicarbonato. El día 7 se eleva de nuevo á tres litros y medio la cifra de la orina; más turbia que los dias anteriores, contiene en suspension gramos de sustancias orgánicas. filtrado y ensayado con ella el licor de *Bareswill*, entúrbiase el liquido, se enrojece al calor de la lámpara y lentamente precipita el óxido de cobre con tan característica reaccion como la establecida el día 3 con el reactivo de *Trommer*. El día 7 el insomnio ha sido pertinaz por la creciente frecuencia de la miccion nocturna.

la orina sigue enturbiándose, y aumentando en cantidad, el dolor de riñones molesta cada día con más violencia al enfermo, que ya no tiene el buen color ni la animación del semblante de la anterior semana; la piel, áspera y seca, no se ve nunca humedecida por el más leve sudor, pero el hambre y la sed son inextinguibles; diez centigramos de extracto acuoso de opio en tres píldoras le prescribo para la noche, con el objeto de mitigar su sed y moderar el pertinaz desvelo, y dos cuartillos de leche para tomar por la mañana.

El día 9 ha disminuido medio litro próximamente la orina; el insomnio es menor, no así el hambre y la sed durante el día; le aumento dos gramos al bicarbonato de soda. El día 11 pasó de cuatro litros y medio la orina evacuada, cada día más turbia y sedimentosa; visiblemente se observa el enflequecimiento y languidez del enfermo, á pesar de que continúa comiendo cual los días anteriores, lamentándose siempre de no satisfacer su voraz apetito. El termómetro clínico en la axila señala 35°,8; le prescribo cuarenta gramos de aceite de hígado de bacalao. El día 13 se queja de debilidad en la vision, reconocido con el oftalmoscopio, observo hiperemia papilar y retiniana caracterizada por el tinte rosado de la papila, que ha perdido su color blanco, la rubicundez se halla esparcida en su superficie formando una especie de islitas rojas en el campo retiniano; llega ya á cinco litros la orina, el enfermo está inquieto y desasosegado: enrojeciéndose siempre el papel azul de tornasol en contacto del líquido urinario, intento de nuevo ensayar la investigación de la albúmina con el resultado negativo de los primeros días; el reactivo de *Bareswill* halla cada vez mayor cantidad de azúcar. El día 15 tose por primera vez, atribuyéndolo al enfriamiento que le causa levantarse con mucha frecuencia á orinar durante la noche; le ausculto en la region supra é infraclavicular derecha, y noto, así como en la supra-espinosa del mismo lado, ruido respiratorio debilitado y disminucion de la permeabilidad pulmonal; aun cuando el sonido no es mate á la percusion, tampoco es el normal; en el resto de la cavidad torácica sólo advierto los ruidos fisiológicos, la endeblez y el adelgazamiento son cada día más perceptibles, la ftisuria avanza á pesar del tratamiento y de la alimentacion. El 17 llega á seis litros la secrecion urinaria; no es clara é incolora como los primeros días, sino turbia y sedimentosa; el hambre, la sed y el insomnio quebrantan al enfermo, que se ve obligado á acostarse apenas deja la cama, pues su debilidad y demacracion progresan con aterradora rapidez; la auscultacion del torax en el lado derecho deja percibir un ligero y lejano susurro, como si los alvéolos pulmonales se fueran obturando poco á poco, la percusion da sonido macizo en la zona superior del mismo lado. El 19 desciende bruscamente á cuatro litros y medio la orina, si bien su turbulencia es mayor por la abundancia de materias orgánicas que contiene en suspension; filtra en corta cantidad, y en un tubo de ensayo la trato con lejía de potasa: no pierde por eso el líquido su transparencia, pero adquiere tal compactura y viscosidad gelatinosa, que invirtiendo el tubo hácia abajo, no se vierte su contenido; como el magma gelatinoso transparente es la reaccion típica del pus, infiero hay en el riñon un proceso flogístico terminado por supuracion; para que el organismo pueda soportarla prescribo al enfermo una solucion de ácido arsenioso cinco

centigramos, agua, sesenta gramos, á dosis de dos cucharadas diarias, y suspendo la prescripcion del bicarbonato de soda. El 21 la tos seca de los pasados dias se torna húmeda, aunque escasa; la expectoracion es mucosa, en el pulmon derecho la matidez es completa y la sonoridad torácica abolida; en algunas regiones la auscultacion percibe estertores mucosos, en otras sibilantes, en las más ningun sonido. El termómetro clínico baja á 35° 3, pero el hambre, la sed y el insomnio continúan como los dias anteriores; suspendo la leche por la repugnancia que le inspira al enfermo. El 23 ha disminuido considerablemente la vista; la pupila es apenas sensible á la accion de los excitantes exteriores; enormemente dilatada permanece gran parte del dia; la observacion oftalmoscópica descubre manchas amarillas grasas y manchas rojas retinianas, que explican la perturbacion visual; la orina evacuada decrece sensiblemente á escasos cuatro litros; espesos y abundantes grumos de sustancias orgánicas flotan en ella, sedimentándose lentamente, sin que llegue á disolverse su precipitado en contacto de los ácidos.

El 25 la auscultacion en la region supramamaria derecha denuncia estertor de crugido húmedo; los esputos son redondeados y de bordes gruesos, opacos en su mayor número, estriados otros de líneas blancas ó amarillentas, el termómetro sube á 38° en la axila, la demacracion es completa, el enfermo no puede levantarse de la cama, el calor acre y picante de sus manos anuncia la exacerbacion vespertina, que no falta ya en los dias ulteriores. El 27 la tos aumenta, los esputos, abigarrados en su conjunto, sobrenadan en un líquido parecido á la disolucion de goma; la auscultacion reconoce el ruido de olla cascada; el hambre no se calma, la sed no se mitiga, el insomnio no se vence, la orina es evacuada difícilmente y con dolor, en cifra más baja cada dia; ya no se encuentra en ella el azúcar con los reactivos anteriormente usados, sólo descubre el análisis el magma gelatinoso transparente que caracteriza la presencia del pus.

El 1.º de Marzo se presenta la diarrea colicuativa, la piel hasta entónces seca y áspera se humedece por las tardes con el sudor viscoso y pegajoso propio de la tuberculosis en su último período; le suspendo el preparado arsenical y el aceite de hígado de bacalao, ordenándole un cocimiento blanco gomoso laudanizado en lugar de las limonadas minerales, y cinco centigramos de acetato de morfina con diez de tridacio para dos píldoras en la noche; de alimento dieta vegetal. El dia 3 la diarrea es mayor, no se contiene con las píldoras de nitrato de plata y las tazas de té con láudano; hay expectoracion purulenta y cavidad preternatural en el pulmon revelada por la pectoriloquia y el estertor cavernoso, que indica la fusion de la materia tuberculosa aún no expectorada por completo; las exacerbaciones vespertinas son cada dia más prolongadas; el termómetro llega á 39° 4; por lo que dispongo el viático. El 5 continúa incoercible la diarrea, siguen los sudores colicuativos y la expectoracion aumentando; la orina escasamente llega á dos litros, la débil voz del extaquéado enfermo aún pide alimento y rechaza la sustancia de arroz, la fiebre héctica exagera su constante sed; el termómetro se eleva á 40° 6. El dia 7 la tos, la expectoracion, la diarrea, los sudores y la fiebre lo postran de tal modo, que momificado por la consuncion, ya no se percibe el débil eco

de su extinguida voz, cuesta trabajo hallar el filiforme pulso de su radial, son involuntarias sus deyecciones, los estertores cada vez más profundos, y el marasmo tan general y completo que despues de dos días de lenta, aunque no penosa agonía, dejó de existir *sicut nubes, quasi naves, velut umbra*.

Al día siguiente de la muerte practiqué la autopsia; nada hallé en la cavidad encefálica digno de mencion; en la torácica, el pulmon izquierdo estaba como salpicado de granulaciones grises semitransparentes, esparcidas en el lóbulo superior, dejando grandes trechos del parénquima en su estado normal: el pulmon derecho se veía infiltrado en su mayor parte de una sustancia amarilla, suave al tacto, de consistencia caseosa, en la que flotaban cortas cantidades de pus: cavernas reblandecidas en unos puntos, tubérculos indurados en otros completaban la lesion anatómico-patológica de la viscera: el corazon, de escaso volúmen, parecía atrofiado. En la cavidad abdominal presentaba el hígado ligera hiperemia sin lesion en la textura del órgano; el estómago, engrosado sin duda por el exceso de actividad de su capa muscular sobreexcitada por el hambre voraz del enfermo. El riñon derecho, aumentado de volúmen y de oscura coloracion, me dejó apreciar los vasos de los glomerulos inyectados de sangre, las cápsulas de Malpighi aparecian bajo la forma de puntos rojo oscuros. En la seccion horizontal del parénquima y en el límite que separa la sustancia cortical de las pirámides, en lo que *Virchow* llama terreno neutral, habia edema y blandura del tejido conjuntivo, que permitia el fácil desprendimiento de la cubierta renal. El riñon izquierdo, más voluminoso que el derecho, presentaba un aspecto desigual y consistencia disminuida, su túnica fibrosa se desprendía al menor esfuerzo, los pelotones vasculares de las cápsulas de Malpighi no se destacaban en puntos rojos perceptibles á la simple vista como en el derecho, el aumento de volúmen se debía tan solo al engrosamiento de la sustancia cortical: en diferentes puntos de su extension se divisaban clara y distintamente granulaciones miliares aglomeradas por grupos, que por su forma y aspecto blanco-amarillo recordaban los tubérculos rudimentarios encontrados en el pulmon: practicada la seccion vertical del riñon, hallé en su sustancia tubulosa extensos focos caseosos, cuyas paredes induradas y de ceniciento color, contenian un líquido amarillo verdoso é incoloro; en una palabra, verdaderas cavernas reblandecidas con la lesion del tubérculo perfectamente caracterizada. Por la poca frecuencia de esa neoplasia en el riñon, ordené se modelase por el escultór del establecimiento, y actualmente tanto la pieza patológica como la sobre ella vaciada, aumentan la variedad del Museo anatómico patológico del Hospital militar de Madrid, donde pueden examinarla nuestros lectores.

La historia clínica que acabo de bosquejar manifiesta que pasó largo tiempo desapercibida la enfermedad, tanto para el paciente cuanto para los encargados de su asistencia; es muy frecuente hallar diabéticos, que no dan importancia á su mal mientras el organismo resiste el desgaste de la nutricion; tener mucho apetito, beber con frecuencia y en abundancia y orinar copiosamente, son síntomas desdeñados muchas veces no sólo por los enfermos, sino por algunos prácticos, que dan escasa importancia á los sintomas subjetivos, en los casos de presunta simulacion ó exageracion de una dolencia. Obligado por

la dura ley de la necesidad á ganar su sustento con el rudo trabajo del leñador, el enfermo en cuestion, es probable que, á no ser llamado á las filas, hubiese continuado trabajando sin reclamar auxilio facultativo hasta el último extremo; el afan natural de redimir su suerte le condujo al hospital en Noviembre último; la falta de trastornos funcionales objetivamente revelados, y la robustez del individuo fueron una rémora para diagnosticar el padecimiento á los varios profesores encargados de su asistencia hasta fin de Enero. Semejante dificultad se hallaba desvanecida cuando el enfermo pasó á mi clínica. La temperatura de 36°, indicada en la axila por el termómetro, debió inducirme desde luego á sospechar, por su inferioridad á la normal, la existencia de alguna causa poderosa para tan notable diferencia; la piel seca y árida, la lengua ancha y húmeda coexistiendo con la sed abrasadora, la polifagia y la poliuria me hicieron recordar que Griesinger, Rosenstein y Lomnitz han visto oscilar la temperatura en los diabéticos entre 35° y 36°, y que Vogel observó la cifra mínima de 34° algunas veces, por lo que al punto imaginé si el enfermo, objeto de la presente historia, tendría glicosuria ó alguna lesion renal cuya comprobacion pudiera hallarse por la albúmina encontrada en su secrecion urinaria. Para confirmar ó desechar semejante hipótesis, examiné las cualidades físicas y químicas de la orina recogida en distintas horas del dia: faltaron las reacciones características de la albuminuria, cada vez que se intentó su análisis; pero en cambio aparecieron en breve las de la meliturgia con los reactivos de Trommer y de Bareswill, inteligentemente preparados por los laboriosos Jefes farmacéuticos del hospital militar, sin que desaparecieran sus reacciones, hasta que en los últimos dias del enfermo se presentó la diarrea y la fiebre hética, propias de la terminacion funesta de la tuberculosis. La mayor acidez de la orina con más anterioridad evacuada que comprobé en los primeros dias de su estancia en mi clínica, debíase tan solo al desarrollo fácil del ácido láctico, butírico, acético y fórmico, propio de todo líquido fermentescible que contiene azúcar en disolucion, y que en seguida se transforma en ácido carbónico y alcohol.

Simultánea fué la aparicion de cuatro de los cinco síntomas fundamentales de la meliturgia, á saber: la presencia de la azúcar comprobada física y químicamente por el análisis; el aumento de la sed, del hambre y de la secrecion urinaria: faltaba el quinto ó sea la demacracion rápida, pero su ausencia no era motivo suficiente para que dejase de diagnosticar la diabetes sacarina, pues el enflaquecimiento característico de dicha enfermedad no es regular coincide en su aparicion con la de los otros fenómenos morbosos enunciados, por la razon de que no siendo la glicosuria resultado de un trabajo patológico del riñon, sino del azúcar que contiene la sangre en proporcion anormal, la nutricion se conserva mientras el enfermo vive de los alimentos ingeridos en su estómago, sin verse obligado á sostenerse de la desintegracion de sus tejidos, como ocurre en el último período de la meliturgia cuando, por efecto de la conversion en azúcar de todos los alimentos, se ve obligado el paciente á nutrirse de sí mismo, verificando una verdadera autofagia. Por esa causa la demacracion diabética no se presenta en los primeros tiempos de la enfermedad, como la sed, la abundancia de orina y el azúcar consecutivas á la glice-

mia. A esta última es debida el aumento de densidad y viscosidad del líquido sanguíneo que, alterado en sus cualidades, modifica y activa la absorción endosmótica á través de las paredes de los vasos, llegando á causar una especie de plétora acuosa intravascular, indispensable para la libre circulación de la sangre más densa que en el estado normal; efecto inmediato es el aumento de la presión renal, y su consecuencia inevitable la hipersecreción urinaria: á esta causa puramente física agrégase otra química, pues como el azúcar para pasar á través del filtro renal necesita ir disuelto en copiosa cantidad de agua, la sustrae de los tejidos inmediatos del mejor modo que puede y en el grado necesario para la eliminación. Sustituir á tan continua deficiencia, es la causa de la sed abrasadora inextinguible de los enfermos, que necesitan ingerir más líquidos á medida que aumenta la viscosidad y densidad de la sangre generadora de la poliuria; por eso la polidipsia está en razón directa de la hipersecreción urinaria. Obligada secuela es el hambre bulímica, pues las pérdidas que sufre el organismo en materias azucaradas y azoadas que no se asimilan, exigen más fuerte alimentación, lo cual no evita el mayor número de veces el desarrollo de los tubérculos que, según las observaciones de Griesingen, son en la mitad de los casos la causa de la muerte de los diabéticos, como aconteció en nuestro desdichado enfermo. No siempre se presentan en el riñón, las más de las veces se limitan á aparecer en los pulmones, caracterizándolos generalmente la falta de homoptisis á pesar de la rapidez con que se forman las excavaciones y el crecido número de focos caseosos, cuya escasa secreción no guarda armonía con la abundancia de las cavernas.

Algo, aún cuando no mucho, ha adelantado la patogenia de la diabetes desde el tiempo en que Galeno la llamaba diarrea urinosa, Areteo, derrame colicuativo de la orina, y Celso, *urinæ nimium profusio*, pues en aquel entonces el síntoma culminante únicamente conocido era la abundancia de la secreción urinaria; por eso se la dió el nombre de diabetes, que en griego significa sifon: *instrumentum lignis curvis dirigendis inserviens perpendiculari, norma, linea; est item circinus a divaricatis cruribus; est præterea siphon. Ad cujus similitudinem dictus etiam morbus ille; eo nomine appellatus quod humor corporis nullo in loco constitit, sed subinde de loco in locum pertransit, non aliter quam per siphonem aqua.* Willis fijó ya la atención sobre el sabor soso y azucarado de la orina; más adelante Mead la denominó *mellitus anglicus*, y Cullen *diabetes mellitus* por confirmar el gusto dulzaino de la secreción urinaria. Sauvages fué el primero en observar la concomitancia de la sed inextinguible con la poliuria, y Reil viendo que la diabetes terminaba casi siempre por consunción, la consideró como una variedad de tisis apellidándola *ftisuria*. A Boerhaave corresponde la prioridad en haber llegado á precisar el genuino carácter de la dolencia en los siguientes términos: *Diabetes est crebrior, quam pro naturali more, ejectio urinæ, non acris, neque salæ, sed dulcis, albæ, crassæ chili præ se ferentis speciem.*

Pool y Dobson vislumbraron despues la presencia de una materia sacarina, que no tardó en ser comprobada por el análisis químico, por lo que Hufeland y Pinel, asociando el antiguo nombre de diabetes con el moderno descubrimiento del azúcar en la orina de los enfermos, crearon la locución de dia-

betes sacarina, universalmente aceptada en la actualidad. Tres son las principales teorías que se disputan la génesis de esta dolencia, á saber: la gastro-intestinal, la pulmonal y la hepática. Los partidarios de la primera dicen, que la transformacion de los feculentos en azúcar tiene lugar en el canal intestinal, á consecuencia de un vicio en el trabajo digestivo; pasa luego por absorcion á la sangre, y constituye la glicemia; su persistencia y las condiciones anormales referidas dan origen á la verdadera diabetes. Si se tiene en cuenta la corta cantidad de azúcar que pasa á la sangre por absorcion, y sobre todo que subsiste en muchas ocasiones la glicosuria, aun cuando los enfermos se abstengan por completo de alimentacion feculenta, no es serio atribuir la diabetes á la viciosa evolucion de los alimentos amiláceos. La teoria pulmonar supone que el azúcar procedente de los alimentos no es quemado en el pulmon como en el estado normal, pues queda en la sangre, pasando de ella á la orina, mas aun cuando se prescinda del error fisiológico, que pretende explicar las combustiones orgánicas de un modo inexacto, aumentaría constantemente el azúcar en la orina diabética de los que tienen lesiones pulmonares crónicas, si fuera cierta tal hipótesis, y precisamente sucede lo contrario, pues la glicosuria disminuye y desaparece por completo, como aconteció en mi enfermo cuando llegaron los tubérculos al período de reblandecimiento. La tercera teoría es la tan brillantemente expuesta por el gran experimentador Cl. Bernard; no implica relacion alguna entre el estado diabético y la alimentacion, y por lo tanto resiste los argumentos que rebaten las anteriores. El fisiólogo francés dice: en el estado fisiológico el hígado produce cierta cantidad de azúcar, á expensas de la materia glicogena que contiene; total ó casi completamente destruido, á medida que llega á la sangre, pasa desapercibida su presencia en la orina ó por su mínima cantidad, ó por no existir vestigio suyo: si la glicogenia hepática se activa, no puede destruirse el azúcar, por su demasiada abundancia, aparecen entón-ces la glicemia y glicosuria, su persistencia es la diabetes: es por lo tanto el hígado su foco, una vez que la exageracion de ese acto normal es el punto de partida de todos sus fenómenos: desde el momento en que Pavy demostró ser un efecto cadavérico la produccion del azúcar en el hígado, cayó por tierra la fascinadora hipótesis de Bernard. Los alemanes Jeger y Seheff, con repetidos experimentos, confirman la opinion del inglés Pavy, de que no hay azúcar en el hígado en su estado normal. Por doloroso que sea consignarlo, no es ménos cierto que en la actualidad, como teoria patogénica satisfactoria de la diabetes, no pueda añadirse nada nuevo á lo aseverado por Jaccoud, de que es un desórden nutritivo, una distrofia consistente en la transformacion azucarada de los tejidos, que parece ser el resultado de la produccion de un fermento en la sangre. Consecuencia inmediata es la desaparicion de la grasa, cuya combustion compensa en cierta medida lo perdido en azúcar; finalmente, en este medio orgánico anormalmente azucarado, las materias azoadas llegan á ser consumidas tambien, y la desnutricion de los tejidos albuminoides es prò-gresiva hasta llegar al completo marasmo.

Teniendo en cuenta las precedentes teorías, y tratando de inspirarme en la experiencia de los más reputados prácticos que han estudiado prolijamente

la glicosuria, procuré, desde que formulé su diagnóstico, de fundar el tratamiento en la higiene y el régimen: á ese efecto disminuí en lo posible los feculentos, estableciendo un régimen animal; desgraciadamente el éxito no coronó mis esperanzas, porque fué tan rápido el desarrollo del periodo consuntivo, que no dió tiempo para esperar alivio alguno; el hambre voraz no se calmaba ni con las carnes asadas, ni con los huevos, ni con el vino, ni con la leche. Reconocida universalmente la utilidad de los alcalinos, no pude menos de emplearlos con poca fortuna á la verdad; tal vez el agua de Vichy ó de Ems y preferentemente la de Carlsbadt, hubiese dado más satisfactorio éxito; pero semejantes recursos terapéuticos no pueden siempre utilizarse en un hospital: el aceite de hígado de bacalao, los arsenicales y los preparados opiados fueron sucesivamente objeto de mis prescripciones, la marcha rápida de la dolencia, el curso agudo de la ftisuria neutralizaron por completo los recursos de que disponía, y la demacración y los tubérculos dieron pronto término á la quebrantada existencia del enfermo, que aniquilado por el marasmo, no tuvo fuerzas suficientes para reaccionar contra el conjunto de causas debilitantes que á cada instante amagaban su existencia.

Es desconsolador reconocer que, á pesar de los adelantos de la fisiología y los progresos de la química, haya adelantado tan poco la terapéutica de esta enfermedad, no en verdad, por haberla dejado de combatir, más ó menos empíricamente siempre, con todos y cada uno de los recursos de la higiene y la materia médica; no es ménos cierto por eso, que carecemos de datos exactos que nos dirijan en nuestras prescripciones, casi tan estériles hoy como en los tiempos en que sólo veía el práctico la abundancia de la orina y la sed, sin que percibir pudiera la presencia del azúcar en el líquido urinario, y la coexistencia de los tubérculos en el pulmon y en los riñones.

G. A. ESPALA.

INFORME ACERCA DE LA CARNE DE VACA COCIDA

DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA MILANESA, DE LOS HERMANOS LANZA, DE TURIN (1).

Aun cuando con los datos recogidos y metódicamente ordenados que aparecen en el curso de este escrito, ha podido la Comisión conocer la composición de la carne, faltaban detalles sobre su manera de usarla, así como respecto del número de raciones que se suponían contenidas en cada lata, vacío que vino á llenar el Sr. D. Valentin de Cándido con unas notas manuscritas formadas por él mismo, que la Comisión cree oportuno transcribir íntegras en este informe. Dicen así:

•*Procedimiento para las carnes.*—La mejor y más cómoda manera de comer la carne en lata, presentada por D. Valentin de Cándido, es usarla fría, conforme se saca de la lata, quedando la carne en su perfecto gusto.

(1) Véase la pág. 183.

«El caldo, muy restringido, en forma de gelatina, se queda en el fondo de la lata, y para calentarla y hacer la sopa, se debe echarle el agua correspondiente á la cantidad de raciones.»

«Para calentar la carne es menester hacerlo en el mismo caldo, y nada más que lo necesario para quitarle el frío, pues estando cocida, perdería si se hiciese recocer.»

«Una lata de 1 kilogramo ha servido siempre en los ejércitos de mar y tierra de Francia, Inglaterra é Italia para el rancho de cinco hombres, y en circunstancias extraordinarias, puede bastar para seis.»

Por sus trabajos analíticos había podido ya la Comisión formar juicio acerca de la bondad y del valor nutritivo de la carne de la Sociedad anónima Milanese; pero como esto solo no bastaba, sino que era indispensable que el Gobierno de la República supiese lo que hay de cierto en las proposiciones sentadas en su escrito por el Sr. D. Valentin de Cándido, que serán sin duda alguna las mismas en que los proponentes apoyen su pretension, se considera en el deber de hacer de ellas un exámen detenido.

La mejor y más cómoda manera de comer la carne se dice que es usarla fría, conforme se saca de la lata.

Los individuos que componen la Comisión, despues de abierta una lata, comieron fría una parte de la carne contenida en ella, segun se aconseja, y convinieron unánimemente en que, á pesar de su sabor grato y de su fácil masticacion, la gelatina la daba un aspecto poco agradable, que inspiraba cierta aversion, que debía ser más graduada cuanto ménos acostumbrado estuviese el hombre á este género de alimento; circunstancia que nunca debe olvidarse en lo que se refiere á la comida que ha de ser suministrada al soldado, en conformidad con los consejos de la higiene, por la influencia indudable que ejerce sobre su buena ó mala digestion. No contentos con este ensayo, tuvieron la honra de presentar abierta otra lata de carne al Excmo. Sr. Director general del Cuerpo, haciendo despues probar de ella á casi todos los Jefes y Oficiales, destinados en la Secretaría general, Junta Superior Facultativa y Brigada Sanitaria; habiendo oido de todos sus compañeros las mismas frases, las mismas impresiones que habían experimentado al probarla los que la componen.

El segundo párrafo del escrito de referencia es el que se ocupa de las cualidades del caldo y del modo de hacer la sopa.

Entre las personas ajenas á la ciencia subsiste aún la errónea opinion de que la gelatina es el extracto del caldo, es el caldo condensado, como dice ó pretende decir el escrito que la Comisión analiza; pero hoy, que multitud de hechos nuevos han venido á desvanecer antiguos errores; hoy, que se conoce el valor nutritivo de casi todas las sustancias vegetales y animales, se sabe por experiencias concluyentes que la gelatina carece de valor nutritivo, siendo tan sólo un elemento respiratorio, que en vez de aumentar las virtudes alimenticias de las otras sustancias á quienes se asocia, las disminuye constituyendo un alimento indigesto, cosa nada extraña si se tiene en cuenta que la gelatina, sobre no existir formada en la carne, ni representar principio alguno constitutivo de la misma, es el resultado de una ebullicion prolongada de las membra-

nas, tendones y huesos, que tan exíguo valor nutricio representan, considerándose hoy como una de las precauciones más justamente recomendadas para la conservacion de las carnes, la separacion de las materias tendinosas y aponeuróticas para evitar la formacion de la gelatina.

La Comision no podia de modo alguno prescindir del exámen de la sopa hecha calentando la gelatina con el agua correspondiente á la cantidad de raciones de que se supone capaz á cada lata. Calculando que la cantidad mínima de caldo para la confeccion de la sopa de un hombre seria de 6 onzas de liquido, se incorporaron 30 de agua caliente á la gelatina de una lata, dando por resultado una preparacion alimenticia desustanciada é insípida, que no admite punto alguno de paralelo ó semejanza con la sopa más vulgar hecha en nuestro país cuando se cuecen las carnes frescas.

Dos son los procedimientos empleados para hacer el caldo; el uno consiste en poner la carne con el agua fría y elevarla lentamente á la ebullicion, por cuyo medio la carne cede todas las partes solubles y sápidas que se disuelven en el agua, la albúmina se disuelve tambien poco á poco de fuera adentro, volviéndose la fibra muscular dura y coriácea, por cuya razon la carne queda en las peores condiciones para servir de alimento.

El otro se reduce á echar la carne de pronto en el agua hirviendo, en cuyo caso la albúmina se coagula en el espesor de los tejidos, oponiéndose á la salida de ciertos principios que desarrollan el aroma, y entónces la carne es más sabrosa y más tierna. En ambos casos la carne pierde gran parte de sus principios nutricios y aromáticos, razon por la cual es más alimenticia y de mejor gusto la carne asada.

Resulta de estos antecedentes que cuando el caldo es bueno, la carne debe ser insípida, escasa de principios alimenticios y difícil de masticar y de digerir, miéntras que si se quiere conservar á la carne algo de su valor nutricio, algunas de sus buenas propiedades, es necesario sacrificar las cualidades del caldo, y no es posible, por consiguiente, que puedan obtenerse de una misma operacion los dos compuestos tan excelentes como sería de desear.

Todos sabemos el mal efecto que produce el recocado de la carne, siendo por consiguiente justa la advertencia hecha por los proponentes, de no calentarla mas allá de lo absolutamente preciso para hacer uso de ella. Desde el momento, pues, en que la cantidad de principios solubles y aromáticos que han quedado aprisionados entre las fibras de la carne, se separan de ella para formar el caldo, como precisamente tiene que suceder en la carne recocida, pasa á ser ésta una sustancia fibrosa, de masticacion y digestion difíciles, que reúne mayores inconvenientes que los que puede ocasionar el comerla fría.

Llega la Comision á la última parte del escrito del Sr. D. Valentin de Cándido, que es el párrafo que se refiere al número de raciones que se supone contener cada lata. En este párrafo se asegura que el alimento de cada una de las latas, semejantes á las que han servido para el presente estudio, ha constituido en los ejércitos de mar y tierra de Francia, Inglaterra é Italia el rancho de cinco hombres, y en circunstancias extraordinarias, el de seis.

Si se parte del principio de que esta carne, con la correspondiente cantidad de pan, ha de reemplazar por sí sola á la racion del soldado, no puede

ménos de estimarse como muy exagerada dicha cifra, puesto que habiendo resultado en la lata que ha servido para estas investigaciones 647 gramos de carne limpia, sin caldo, tendones ni membranas, corresponderían diariamente á cada plaza 129 gramos, ó 108 si fuese para seis hombres, cantidad á todas luces insuficiente para la reparacion de las pérdidas y conservacion de las fuerzas del hombre. Si, por el contrario, al decir que ha de servir para el rancho, hay el propósito de establecer la alimentacion del soldado basada en el respetable principio higiénico de que la alimentacion del hombre ha de ser tanto vegetal como animal, por ser la más nutritiva y conveniente sobre todo para el hombre de guerra; si sólo se quiere con la adopcion de la carne en conserva, que nos ocupa, aumentar el valor nutricio del rancho ordinario, en este caso la cuestion es de otra naturaleza y no puede resolverse con acierto si no se tiene noticia á priori de la clase de sustancias á que se ha de asociar.

Antes de consignar la Comision las conclusiones que cree poder deducir legítimamente del análisis y del estudio que ha hecho de la carne de vaca cocida de la Sociedad anónima Milanese, considera que seria por demas oportuno consignar lo que pueda saberse acerca del uso de este, ó de análogos preparados alimenticios, en otros países.

Deplora la Comision el no haber podido adquirir datos positivos y de toda confianza respecto del uso de la carne en conserva de la Sociedad anónima Milanese, tanto en los ejércitos como en la marina de Francia ó Inglaterra, donde se dice que ha sido aceptada, para reunir este dato á los que deja apuntados, á fin de llegar lealmente á un juicio exacto del valor nutricio de esta sustancia; pero no considera justo por este solo motivo, y tratándose de un asunto en que debe ante todo inspirarles el vivo sentimiento del amor á la patria, dejar de consignar los datos de la más perfecta exactitud que ha podido proporcionarse respecto de otra preparacion de carne que usa el ejército italiano. Hé aquí estos datos.

Deseoso el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra del ejército italiano de que éste tenga en previsora reserva cantidad suficiente de preparados alimenticios con que poder ocurrir á la alimentacion de las tropas en los casos extraordinarios de guerra, en que es imposible el aprovisionamiento de vituallas frescas, y á lo que parece vivamente impulsado en este propósito por la retirada á Suiza del ejército francés mandado por el general Bourbaky, durante la última campaña, que despues de haber acometido á su enemigo con verdadero heroismo, y áun despues de haber tenido justos motivos de abrigar la esperanza de la victoria, hubo de pronunciarse en desastrosa fuga, extenuado de hambre y de cansancio, por la carencia absoluta de alimentos, ordenó al Médico Director del hospital militar de Florencia, caballero Baroffio, que en union con el Jefe farmacéutico de dicho establecimiento, Dr. Romei, practicasen algunos ensayos á fin de obtener, por el método que se creyese más conveniente de los planteados en Inglaterra y en Francia, la conservacion de la carne en raciones de 200 gramos cada una.

Préviamente el cuerpo de Sanidad militar del ejército italiano había informado en sentido contrario á la preparacion de sustancias extractivas, que en

el menor volúmen contuviesen la mayor cantidad posible de materia alimenticia, considerándolas insuficientes para la alimentación del soldado en campaña. En su consecuencia, los ensayos dispuestos por la superioridad, debían encaminarse á satisfacer cuatro condiciones principales :

- 1.ª Que la carne en conserva contuviese los elementos nutricios de una ración de campaña :
- 2.ª Que sin preparacion alguna culinaria pudiese servir de alimento á las tropas :
- 3.ª Que quedase reducida al menor volúmen posible ; y
- 4.ª Que fuese fácilmente trasportable por el soldado.

Los Sres. Baroffio y Romei, para corresponder á la confianza en ellos depositada, y despues de algunos estudios de este importante asunto, procedieron en el laboratorio farmacéutico del hospital militar de Florencia á la preparacion de cincuenta raciones. Como era natural, no se marcó por el Ministro de la Guerra límite de precio á estas raciones, atendiendo no sólo á su carácter de ensayo, sino principalmente á la conveniencia de plantear y obtener, en tiempos normales, con prudente prevision, los medios más eficaces y seguros para ocurrir á la suprema necesidad de la alimentacion del soldado en casos extraordinarios de guerra.

Los Sres. Baroffio y Romei consideraron desde luego preferible para estos ensayos la carne de vaca, y para conseguir raciones perfecta y completamente comestibles de 220 gramos de carne en conserva, emplearon 430 de carne cruda con inclusion de huesos, cartilagos y tendones. Separadas y herméticamente cerradas, en pequeñas latas dichas cincuenta raciones, se procedió por el Ministro de la Guerra á una prueba práctica, á fin de aquilatar la utilidad y conveniencia de este preparado alimenticio. Cierta número de soldados del ejército italiano fué sometido á esta sola alimentacion y al uso del pan, bajo la más estrecha vigilancia y la más rigurosa prohibicion de toda otra suerte de alimento. Los individuos sometidos á esta prueba manifestaron unánimemente que la racion de carne en conserva con el uso del pan había satisfecho gustosamente su apetito, sirviéndoles de excelente alimento y conservándoles perfectamente las fuerzas. En vista de este resultado el Ministro de la Guerra aprobó el referido primer ensayo, y dispuso que se procediese en mayor escala á otro nuevo. Al efecto y para que se realizase en las más oportunas condiciones, se ordenó la entrega á los Sres. Baroffio y Romei del convento-cuartel del Maglio, que además de estar próximo al hospital militar de Florencia, ofrecia convenientes condiciones de situacion y capacidad para una fábrica de conserva de carnes en grande escala. S. E. el Sr. Ministro de la Guerra del reino de Italia, dando patente muestra de la confianza que le inspiraban los dignos profesores del cuerpo de Sanidad del Ejército, á quienes habia encomendado estos ensayos, dispuso que bajo su única é inmediata direccion y responsabilidad se estableciese en dicho convento-cuartel del Maglio una fábrica de conserva de carnes, que habían de servir de alimento al ejército en campaña. Ya planteada esta fábrica, comenzó á funcionar en 23 de Marzo de 1871, haciéndose inmediatamente, y todavía con el discreto y prudente carácter de ensayo, dos mil raciones. Previo el exámen de varias latas, fué aprobado este segundo ensayo

por el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, que dispuso en Abril siguiente se conservasen almacenadas las dichas dos mil raciones, procediéndose á la fabricacion de una tercera tanda de seis mil más, tanda que en Mayo siguiente se elevó á la cifra de diez mil.

A mediados de Junio del referido año de 1871 fueron entregadas por los Sres. Baroffio y Romei al 43 Regimiento de infanteria, setecientas veinte latas ó raciones, á fin de que con ellas y galleta se alimentase la fuerza de dicho Regimiento durante un dia de paseo militar. Las precauciones tomadas para apreciar, sin ninguna clase de equivocacion ni engaño, el éxito de esta prueba puede decirse que fueron perfectas. Durante el referido paseo militar cada uno de los individuos de todas las clases del 43 Regimiento de infanteria se alimentó con la carne de una lata ó racion, y con la galleta que reglamentariamente se suministra en campaña. El Coronel de dicho cuerpo, que habia cumplido con celosa exactitud las instrucciones del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, informó del resultado de esta prueba, manifestando á dicho Sr. Ministro de la Guerra que el soldado habia quedado satisfecho y contentísimo del alimento en cuestion. En consecuencia de este informe se mandó á los Sres. Baroffi y Romei, que procediesen sin descanso á la fabricacion de 75.000 latas, que debían estar terminadas para 1.º de Setiembre. Esta orden fué exactamente cumplimentada, y en su consecuencia pudo el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra ordenar en el referido Setiembre de 1871 la entrega de sesenta y cuatro mil setecientas cincuenta latas para el campamento de Somma. Al hacer esta entrega se cuidó, de conformidad con las órdenes recibidas, que se compusiese de las latas ó raciones pertenecientes á las diversas tandas fabricadas. En el campamento de Somma, y del propio modo que se habia hecho con el 43 Regimiento de infanteria, se alimentó al soldado en dos dias distintos con la racion de carne en conserva y la galleta reglamentaria en campaña. Sin duda alguna esta tercera prueba, en tan ancha escala realizada, hubo de satisfacer cumplidamente al soldado en primer lugar; al Comandante en Jefe de dicho campamento, General Piannuele en segundo, y en último término, al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, puesto que éste ordenó se procediese sin descanso á una nueva fabricacion hasta completar cien mil latas ó raciones. Durante el invierno de 1871 á 72, los Sres. Baroffio y Romei, ampliando los trabajos y vigilando con perseverante celo las labores de la fábrica para la conserva de carnes para el ejército, han dado puntual cumplimiento á esta orden de dicho Sr. Ministro, habiendo hecho entrega en 11 y 13 de Mayo de 1872, en virtud de lo dispuesto por dicha superior autoridad, de 20.000 latas para Turin, 20.000 para Milan y 20.000 para Bréscia, plazas ó puntos militares próximos á los campamentos de instruccion establecidos en los meses de Junio y Julio de aquel año, en cuyos campamentos sirvió dicha carne algunos dias para alimento del soldado; así como durante las grandes maniobras militares, mandadas por S. A. el príncipe Humberto, con que anualmente se instruye al ejército de aquel país, y que se verificaron á la sazón. En el mismo mes de Mayo del año á que nos hemos referido, y próximamente hácia la misma época en que el Sr. Ministro de la Guerra del ejército italiano dispuso la entrega de las referidas 60.000 latas de carne en conserva, ordenó tambien

que continuase sin descanso la fabricacion de dichas latas, triplicándose el trabajo diario hasta nueva disposicion. En su virtud, los Sres. Baroffio y Romei fabricaban en 1872 mil doscientas latas de carne en conserva al día, dando diariamente parte al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra de las latas ó botes fabricados y de la existencia en almacenes, elevándose la cifra de las fabricadas hasta el 18 de Junio de 1872, desde su fundacion, á doscientas siete mil novecientas catorce.

Los Sres. Comendador D. Francisco Cortese, Inspector del cuerpo de Sanidad militar del ejército italiano, y el Médico de Regimiento D. Eugenio Bellina, que por orden de su gobierno acompañaron á los ejércitos alemanes en su última guerra con Francia, tomando parte en el sitio de París, y que por esta razon tuvieron ocasion de experimentar personalmente las diversas conservas alimenticias preparadas para aquellos ejércitos y sometidas con anticipacion á repetidas pruebas, han dado á alguno de los individuos que componen la Comision, que tiene la honra de informar á V. E., toda clase de seguridades, por lo que respecta á la superioridad de la carne preparada por los Sres. Baroffio y Romei sobre cuantas conservas alimenticias tuvieron ocasion de experimentar en aquellos ejércitos; y el Jurado de la Exposicion industrial que tuvo lugar en 1871 en la ciudad italiana Forli, consideró á dichos señores dignos de un premio por la perfeccion con que en la fábrica que dirigen se obtiene la conservacion de las carnes; y el Gobierno de S. M. el Rey de Italia participaba plenamente de esta misma opinion, puesto que mandó construir en Bolonia, de planta y con todas las condiciones que se consideraron superiores, por lo que resultaba de la experiencia de otros pueblos y de la propia experiencia, una fábrica desarrollada en grande escala para la conserva de carnes destinadas al ejército en campaña.

Los que suscriben, que han tenido ocasion de gustar la carne en conserva preparada por los Sres. Baroffio y Romei, se creen en el deber de asociar su modesta, pero favorable opinion, á las ya indicadas, considerándola como un alimento para el soldado que quizá no tenga hoy igual, y que dificilmente podrá ser reemplazado con ventaja.

Terminada la exposicion de los datos anteriores que la Comision creyó del caso poner de manifiesto, sólo la resta, concretando sus trabajos, sacar de ellos las deducciones siguientes:

1.º Que la carne de vaca cocida, procedente de la América meridional, conservada en los botes ó latas que se han facilitado para su análisis y estudio, y que segun la etiqueta estampada en los mismos es preparada por la Sociedad anónima Milanese de los hermanos Lanza de Turin, es buena. •

2.º Que son poco felices sus condiciones de condimentacion para que con verdadero gusto pueda ser usada fria, y que calentándola pierde evidentemente las condiciones de sabor y aroma, que la hacen algun tanto apetitosa.

3.º Que sin embargo, suministrándose botes, cuyo contenido sea del todo semejante al de los entregados á esta Comision para su estudio, podrá ser con algunas ventajas utilizada dicha carne en todos tiempos por la marina, y en los de guerra para hospitales, plazas bloqueadas y sitiadas, y aun para las tropas que operen activamente en campaña.

4.° Que aún sería más ventajosamente utilizable como una parte del alimento de las fuerzas de mar y de tierra, siempre que la otra estuviese constituida por la correspondiente cantidad de pan ó galleta y rancho de semillas leguminosas ó sustancias feculentas ó farináceas.

5.° Que en paralelo con las diversas preparaciones alimenticias para casos de guerra, sometidas en estos últimos años al competente juicio de la Junta Superior Facultativa del Cuerpo, á saber: gelatinas de vaca de los hermanos Tourtelot de Chicago en el Illinois; galletas de Kioskivors, de Toronto, en el Canadá; salchichon de Mr. Lafourcade; carnes de Australia en conserva; sopa ó puré para el soldado, elaborado con semillas de plantas leguminosas en la misma Australia y morcilla usada para el ejército prusiano en su última campaña con Francia; la carne de vaca cocida, procedente de la Sociedad anónima Milanese de los hermanos Lanza de Turin, á que este informe se refiere, es sin disputa ni competencia alguna preferible á todas las preparaciones indicadas para su uso en casos de guerra.

6.° Que no la puede del propio modo conceptuar superior, ni aun siquiera igualmente ventajosa, que la que directamente por cuenta del Gobierno de Italia y para el exclusivo uso del ejército italiano era preparada en Florencia en 1872 por los Sres. Baroffio y Romei, teniendo en cuenta para este juicio más bien que el valor y la calidad intrínseca de la carne, las felices y superiores condiciones de su preparacion.

7.° Que ignorándose el tiempo transcurrido desde que fué envasada dicha carne hasta el día en que han sido abiertas las latas, y asimismo el tiempo que la referida carne podrá subsistir y conservarse útil para alimento, apreciado por datos prácticos y experimentales, no es posible formar juicio absoluto acerca de las ventajas que su uso puede proporcionar á nuestro ejército de Cuba.

8.° Que positivamente, y fundada en las más sencillas nociones de física y química, puede afirmar la Comision que suscribe, que si á estas preparaciones alimenticias se las concede prácticamente á lo sumo un año de duracion en países templados y frescos, no sería prudente concederlas igual tiempo en los climas intertropicales y ecuatoriales como es el de Cuba, en los cuales, por causas de todo el mundo conocidas, las fermentaciones se desarrollan con extraordinaria facilidad y se efectúan con pasmosa rapidez; y

9.° Que aún salvándose con fortuna todos los inconvenientes apuntados, la cantidad de carne contenida en cada una de las latas no puede de modo alguno ser suficiente, con la racion de pan ó de galleta reglamentarias, para el alimento diario de cinco, y en casos extremos de seis individuos, como el señor D. Valentin de Cándido indica en su escrito, inclinándose más bien la Comision á creer que el máximun de individuos que podrian alimentarse un día con la carne de una lata y la correspondiente racion de pan ó galleta no excedería á cuatro, puesto que está considerada en la ciencia como absolutamente necesaria para la nutricion y mantenimiento de un individuo en vida de campaña la cantidad de 220 gramos, sin ninguna clase de desperdicio de cartilago, vaso, hueso, tendon ó aponeurosis difficilísimamente asimilables en el acto de la digestion, y del análisis practicado resulta que cada lata contiene como término

medio 38,50 gramos de sustancias fibrinosas; correspondiendo á cada cinco hombres 129 $\frac{1}{2}$ gramos de carne limpia, y á seis 107 $\frac{1}{2}$.

Diciembre 31 de 1874. = Juan de Aizpuru. = Santos Jimenez. = Bonifacio Montejo.

APUNTES ACERCA DE LA FARMACOFITOLOGIA DE FILIPINAS. (1)

PARTES ORGÁNICAS.

Tallos.

Palmáceas. Sin usos médicos, pero de gran aplicación por su tenacidad y flexibilidad, que permite sustituyan á las cuerdas ordinarias, empleáanse los tallos del *calamus mollis*, *c. usitatus*, *c. maximus*, etc. *T. bejuco*.

Convolvuláceas. Los tallos del *convolvulus longiflorus*, que son gruesos, fibrosos y resinosos, empleáanse como purgantes á causa de la resina que contienen. *T. bulacan*.

Menispermáceas. El tallo del *menispermum rimosum* del P. Blanco, es una de las partes vegetales de más aplicación en las islas y que más crédito goza entre indígenas y europeos: es sarmentoso, del grosor del dedo meñique, flexible, de muchas varas de extensión, de color verde oscuro, lustroso cuando reciente en su parte exterior, verde más claro interiormente, corteza muy delgada y verrugosa, leño fibroso pero jugoso, sabor amargo intenso comparable al del acíbar, al que quizás aventaja. De este tallo es curioso el hecho siguiente: con objeto de estudiarlo mandamos á nuestro criado recoger algunas varas de dicho tallo en las inmediaciones del campamento de Cotta-Batto, donde entonces residíamos, las que arrollamos como una cuerda y colgamos de un clavo en la parte exterior de una ventana, que estaba á cuatro metros del suelo que era un jardín: á los quince días, cuando creíamos que el tallo se iba á secar, por haberse arrugado mucho su superficie, brotaron de ella dos vástagos filiformes del grosor de 0'002 metros, que se desarrollaron perpendicularmente de una manera prodigiosa, en términos que á los ocho días alcanzaron el suelo en el que arraigaron, á la par que en otras partes del tallo se desarrollaron yemas, que dieron por resultado las hojas acorazonadas, enteras, lisas, lustrosas, peculiares del vegetal. Usos: el principal y más acreditado es como febrífugo, suministrándose ya en infuso, ya en cocimiento, ya en extracto con el que se elaboran píldoras para disfrazar el sabor; reciente y machacado se aplica con algún éxito en las enfermedades cutáneas: es laxante. *T. macabujay*.

Leños.

Timeleas. El leño del *daphne aquilaria* tiene muchos puntos de contacto con el leño *aloes* ó *calambac*, sobre el que tanta confusión reina en el comercio

(1) Véanse las págs. 96 y 136.

de drogas, y cuya procedencia á tan diversas plantas se atribuyó: es grueso, compacto, de color blanco ceniciento en las capas de albura, oscureciéndose gradualmente en las del duramen, hasta ser de un negro sucio jaspeado de blanco ceniciento; los vasos fibrovasculares están llenos de una resina rojiza, que exudan por el calor, arde con dificultad exhalando un olor suave y agradable; su sabor es amargo. Usos: como tónica y estomacal. *T. arandon*. ¿Será el llamado *calambac blanco* de la materia farmacéutica?

Euforbiáceas. Muy parecido al anterior con el que se confunde es el leño del *excæcaria agallocha*; difiere empero en su mayor dureza, en su color uniforme, blanco rojizo cuando reciente, ferruginoso cuando seco, y en que arde con facilidad; por lo demás el olor que exhala por combustion es análogo, su sabor es ménos amargo: la savia de su corteza cuando fresca es lechosa y sumamente cáustica. *T. balanti*.

Leguminosas. LEÑO SAPAN, SIBUCAO. Del *cæsalpinia sappan*; muy abundante es este vegetal en el archipiélago, por crecer no sólo espontáneo en sus bosques, sino cultivado á causa de la gran exportacion que se hace del leño por sus propiedades tinctorias muy análogas á las del *palo Brasil*: corre en el comercio de Manila en pedazos de un metro próximamente de longitud, gruesos y fibrosos, ya cilindricos cuando proceden de rama ó tronco de poco grosor, ya en segmentos de cilindro en cuya arista ó centro, segun la forma, se observa la concavidad que ocupaba la medula: cuando reciente, es de color rosado, á los pocos dias es ya rojo, y cuando circula en el comercio es rojo pardo; sabor astringente dulzaino. Usos: aunque por algunos se emplea como diurético, el principal consumo es como tinte y artículo de exportacion. En razon á la utilidad de este leño y á las espinas que tiene, se usa el vegetal para cercados en las plantaciones. *T. sibucan*.

LEÑO DE SÁNDALO ROJO? Del *pterocarpus santalinus*: este leño, conocido en el país con el nombre de *narra*, es muy abundante y de uso muy comun para la construccion de muebles y tablas de pisos, al igual que la *caoba* en otros países; preséntase en el comercio filipino en tablas de cuatro á seis metros de largo por 0'3 metros de ancho y 0'1 metro próximamente de grueso, distinguiéndose perfectamente la albura del duramen, por ser rojo oscuro éste, y muy claro aquél: es duro, compacto, textura leñosa formada de fibras delgadas y apretadas; cortado en sentido del eje, presenta en el duramen líneas resinosas, constituidas por vasos fibrovasculares llenos de una resina rojiza, que se oscurece en contacto del aire y toma color azulado por la accion del agua: es susceptible de pulimento y por el frote despidе olor agradable. Todos estos caracteres se asemejan más al leño llamado *caliatur*, que al sándalo rojo atribuido por muchos á este *pterocarpus*; por esto hemos dudado al darle este nombre, tanto más, cuanto en los muchos fragmentos que hemos observado, no hemos encontrado ni la compacidad, ni la intensidad de color del sándalo rojo del comercio. Usos: además de los indicados, se recomienda como diurético y depurativo.

Análogo al anterior, del que difiere por ser ménos compacto, y de color más bajo, casi rosado, es el leño del *pterocarpus pallidus*, que tiene iguales aplicaciones. Ambos leños cuando recién cortados son de color muy claro,

hasta blanco el segundo algunas veces, desarrollándose la materia colorante por la acción del aire.

Al *moringa pterygosperma*, que hemos visto crece en las islas, se atribuyó el leño nefrítico.

Connaráceas. Designanse en el país con el nombre de *pálo santo*, y úsanlos como sudoríficos, los leños del *cnestis trifolia* y del *omphalobium pictum*. Son de poco grosor, á lo más como el brazo; preséntanse acompañados de su corteza, pues es preciso mandarlos recolectar; son de color rojizo, olor agradable, sabor resinoso, estructura fibrosa compacta el segundo, ménos apretada el primero y cubierto en su superficie de poros visibles.

Simarubáceas. Con los caracteres de la *quassia* de nuestras farmacias, hállanse los leños del *quassia tricarpa* y *quassia simaruba*. Usos: como sucedáneos de la *quassia*. T. *catiouis*.

Muy empleado en el país para los usos que la *quassia*, es el leño de la *niota tetrapétala* de la familia de las *malpigiáceas*. El que hemos examinado procedente de la Laguna, en la isla de Luzon, constituía la materia de una copa de madera análoga á las de *quassia* que se venden entre nosotros; era una madera blanca, muy ligeramente amarilla, de estructura homogénea, sin apénas percibirse sus fibras, muy ligera, blanda lo suficiente para dejarse trabajar con el cuchillo en todos sentidos; sabor intensamente amargo. T. *manungal*.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFIA.

Historia médico-quirúrgica de la escuadra brasileña en las campañas del Uruguay y Paraguay.

Siguiendo la costumbre establecida en el extranjero entre los Jefes de Sanidad militar de los ejércitos de mar y tierra, de escribir la historia médica de las tropas, cuyo servicio sanitario dirigieran; el que desempeñó esta delicada mision en la escuadra brasileña desde 1864 á 1869, durante la encarnizada lucha que sostuvo con las fuerzas de las repúblicas del Uruguay y Paraguay, ha dado á luz una detallada historia de estas campañas bajo el punto de-vista médico, exponiendo minuciosamente las condiciones higiénicas de los ejércitos, el influjo del clima, las vicisitudes de la guerra, etc.; las causas morbigenas que produjeron las enfermedades, sobre todo las epidémicas, el carácter de éstas, su marcha, terminaciones, complicaciones y medios curativos puestos en práctica para combatirlas, sin olvidar la creacion de los hospitales y socorros prestados á los heridos y enfermos. Esta historia, escrita en portugués por el Dr. Carlos dos Santos Xavier Azevedo, Jefe de Sanidad de la escuadra brasileña, es un libro de gran interés para cuantos se entregan al estudio de la medicina, sobre todo la castrense.

El autor se ocupa, primero, de la campaña del Uruguay, en la que si bien tuvieron las tropas que luchar con la aglomeracion de hombres en los buques, con la falta de alimentos frescos y abundantes, con las vicisitudes de

una atmósfera como la del Rio de la Plata, tan diferente á la del Brasil; con malas aguas potables y con un estado moral en extremo desfavorable, efecto del modo como se improvisó aquel ejército, no obstante de estas condiciones anti-higiénicas, los 1300 marineros de la escuadra desde Noviembre de 1864 á Junio de 1865, contaron 436 enfermos, la mayor parte de afecciones agudas del aparato respiratorio, diarreas, disenteria y calentura tifoidea, habiendo fallecido de ellos sólo 32. No fué tan feliz el ejército de tierra, cuyas bajas ascendieron á un número mucho más crecido, el cual no se cita en el trabajo del Jefe de Sanidad de la citada escuadra.

Las mismas causas morbigenas reinaron en el Paraguay que en la campaña anterior; pero la mayor duracion de esta guerra y otros acontecimientos fatales, vinieron á ejercer un influjo desastroso en el ejército brasileño. El cuadro que traza el Dr. Azevedo de los campamentos es horrible: en ellos se aglomeraban los hombres; los despojos de los animales sacrificados para la alimentacion y los excrementos inundaban aquellos recintos; en un terreno arenoso, lleno ya de pantanos, ya cubierto de espesos bosques, se prolongaba la permanencia de las tropas; agotadas la fuerzas vitales con marchas forzadas y constantes y la mala alimentacion, fueron todas causas suficientes para el desenvolvimiento de enfermedades tíficas, que ocasionaron muchas bajas, siendo imposible sofocar la accion infectante de dichos miasmas, pues á cada instante se presentaban nuevos elementos, unas veces para avivarlos, otras para desenvolverlos de nuevo.

Las tropas del Paraguay al apoderarse de la ciudad de Uruguayana, no sólo llevaron la desolacion con los actos vandálicos que cometieron, sino con sus padecimientos; pues acosados por la miseria y el hambre, tuvieron hasta que matar sus caballerías para alimentarse: estas afflictivas circunstancias no tardaron en desarrollar entre ellos el tifus y la disenteria epidémica, cuyas enfermedades causaron muchas víctimas en estas tropas, dejando los gérmenes infectantes en aquella poblacion, que al recuperarla los soldados brasileños, hallaron entre los triunfos de la conquista, el dolor y la muerte por aquellas afecciones contagiosas. En la batalla dada en Jatahy quedaron insepultos 2000 cadáveres; escena horrorosa que se repitió despues de la accion de Irapirá, y si se enterraron los muertos del combate de Curupaity, las lluvias torrenciales arrastrando la ligera capa de tierra que cubria los inanimados restos de los que se habían sepultado en aquellos terrenos húmedos y arenosos, al quedar á descubierto, infestaron la atmósfera con miasmas nocivos, que produjeron el tifus en cuantos respiraron aquellas putrefactas emanaciones. A esta causa morbosa se unió el cólera morbo epidémico, importado por los buques procedentes de Santa Catalina; la viruela llevada por los soldados de Buenos-Aires; el sarampion, las calenturas tifoideas, y por último, el escorbuto, que se declaró en la escuadra en el invierno de 1867, tomando importantes proporciones, sin que durante esta estacion las enfermedades del aparato respiratorio dejarán de causar victimas en este desgraciado Ejército, que tambien sufría la disenteria, diarreas y congelaciones.

Esta guerra ha proporcionado una ocasion favorable para demostrar la equivocada creencia sustentada tradicionalmente acerca de la inmunidad del Para-

guay para los miasmas palúdicos; opinion reproducida por cuantos autores han escrito sobre la climatología de esa república, incluso el Dr. Pauly, que el año anterior decía: «Los testimonios más autorizados demuestran que estas provincias del Norte, Corrientes, Santiago del Estero y el Paraguay, deben ser inscritas entre las regiones más favorecidas de la tierra, por lo que hace á la falta ó benignidad de la malaria, y esto aún en el verano. (*Climats et endemies, Paris 1874.*)» Pues bien, el Dr. Azevedo, observador atento de las enfermedades padecidas en los ejércitos brasileños, dice en la obra que nos ocupa: «El territorio del Paraguay ofrecia un vasto campo, favorable al desarrollo de las calenturas intermitentes, remitentes, biliosas, continuas y perniciosas: varios médicos de la escuadra las padecieron, y sucumbieron á ellas: la caquexia palúdica sucedía á los accesos repetidos de esas calenturas, y las autopsias, demostraron las alteraciones que le son propias: congestiones del hígado y bazo, derrames serosos en el pericardio y abdómen, edema de los pulmones, inyeccion de las meninges, etc.» Así es que consigna en la estadística médica de Mayo á fin de Junio de 1869, entre las enfermedades predominantes en el Ejército, la diarrea, disenteria y las calenturas intermitentes, que llama *endémica* de la Asuncion, las cuales constituyen más de la cuarta parte del total de enfermos; siendo mucho mayor el número de atacados por estas calenturas en el ejército de tierra, como lo prueban los informes sanitarios del doctor Rego.

El siguiente cuadro estadístico indica sólo los casos de viruela, calenturas intermitentes simples, perniciosas, remitentes, cólera morbo y escorbuto presentados en la escuadra.

Años.	Entrados.	Curados.	Muertos.	Pasados á los hospitales.
1865.....	2286	2086	800	.
1866.....	6061	5484	92	485
1867.....	6693	4810	373	70
1868.....	5450	4459	70	291

Las afecciones quirúrgicas ocupan tambien la atencion del Dr. Azevedo, habiendo sido muchas y variadas las que tuvieron que tratar en los buques y numerosos hospitales que establecieron en el litoral, ocasionando pérdidas considerables la podredumbre de hospital, la gangrena, la infeccion purulenta, y sobre todo el tétanos, el que se presentaba casi siempre con los frecuentes y bruscos cambios de temperatura, causados por las turbonadas. Llama la atencion el autor sobre dos casos de tétanos curados con aguardiente; dando un vaso cada media hora hasta producir la embriaguez, obteniéndose la resolucion muscular despues de copiosos sudores. Al ocuparse del influjo de los buques acorazados en los enfermos y heridos, manifiesta que á las malas condiciones higiénicas se unian las conmociones del sistema nervioso que experimentaban los pacientes con las descargas de la artilleria de esta clase de buques, habiendo observado exasperarse las calenturas graves y sucumbir los heridos á verdaderas conmociones nerviosas. Para terminar esta ligera reseña, pondré á continuacion el cuadro estadístico de las operaciones quirúrgicas efectuadas en la citada escuadra durante las campañas de 1864 á 1869.

MIEMBROS.	Núm.	SITIO.	MÉTODO Y PROCEDER OPERATORIO.	RESULTADOS.	CAUSAS DE LA MUERTE.	RESUMEN.
MUSLO.....	2	Tercio inferior...	Método circular. Dessault.	Muerto del 5.º y 8.º día.	Gangrena.....	12 amputaciones.
	1	Id. superior.....	Colgajos. Sedillot.....	Id. á las pocas horas....	Accion prolongada del cloroformo.....	3 curaciones.
	4	Parte media.....	Método circular.....	2 curaciones. 2 se ignora	3 de éstos habian sufrido ya la amputacion de la pierna.....	3 se ignora.
	1	Id.	A colgajos.....	Se ignora	Reclamado por la familia.....	3 se ignora.
	3	?	1 circular. 1 Sedillot....	Muertos.....	1 de estos casi curado murió de una conmocion por las descargas de artillería..	"
BRAZO.....	1	Cuarto inferior..	Circular.....	Muerto.....	No hay noticia.....	"
	3	Tercio inferior..	Circular. Dessault.....	Curados.....	"	15 amputaciones.
	1	Id.	Mixto de Sedillot.....	Idem.....	Excelente resultado.....	11 curaciones.
	1	Id.	Circular. Dupuytren.....	Muerto.....	De disenteria, casi cicatrizado el muñon.	2 muertos.
	7	Tercio superior..	Circular. 1 colgajo.....	6 curados. 1 se ignora.	"	8 se ignora.
UNA PIERNA	3	Tercio medio....	?	1 curado. 1 muerto. 1 se ignora.....	Muñon cicatrizado. Muerto de pneumonia al 5.º acceso.....	"
	2	Tercio superior..	?	2 muertos.....	Tétanos al 12.º y 14.º día.....	11 amputaciones.
	1	Tercio medio....	?	Curado.....	"	1 curacion.
DOSPIERNAS	6	Sitio de eleccion.	?	?	"	2 muertos.
	1	?	?	?	"	3 se ignora.
ANTEBRAZO.	5	Tercio superior..	Circular. 1 á 2 colgajos, proceder de Vermales..	4 curados. 1 se ignora.	"	7 amputaciones.
	2	Quinto, medio y tercio inferior..	?	?	"	4 curados. 3 ?
DEDOS.....	2 medios	1.ª y 2.ª falange.	Circular.....	Curados.....	"	"
HOMBRO....	1	"	Larrey.....	Muerto....	Pneumonia 20 dias despues, herida casi cicatrizada.....	5 amputaciones.
	1	"	Idem.....	Curado.....	"	2 curaciones.
	1	"	Idem.....	Idem.....	Gran hemorragia en la operacion.....	3 muertos.
	1	"	Colgajos.....	Muerto.....	Diarrea 5 dias despues de la operacion..	"
	1	"	3 colgajos, posterior, interno y externo.....	Idem.....	Muerto al cabo de unos días?.....	"
1 desarticulacion coxo-femoral primitiva, método de Mance; muerto de un síncope al terminar la operacion.						
7 desarticulaciones de los dedos. Colgajos dorsales, método circular: colgajo anterior de Lisfranc. — 3 curaciones. — 1 pasado á otro hospital. — 3 se ignora el resultado.						
1 pulgada de la extremidad inferior del radio izquierdo. — Curacion.						
LIGADURA DE LAS ARTERIAS... Tercio medio de la tibia. — Se ignora el resultado.						
Cuarto superior del radio. — Se desconoce el resultado.						
1 ligadura de la axilar; 1 de la poplitea por el Dr. Chaves.						
RESECCIONES. — Los resultados se ignoran.						

Estas breves noticias las juzgamos suficientes para dar á conocer á nuestros lectores la importante publicacion del Jefe de Sanidad de la Marina brasileña, así como de las principales materias que trata, por si desean estudiar detenidamente las instructivas páginas del libro del Dr. Azevedo.

* * *

HOSPITAL MILITAR DE MADRID.

CUADRO estadístico del movimiento y necrología ocurridos en sus diversas enfermerías durante el primer trimestre del año actual.

ENERO.							
CLÍNICA DE	Existencia anterior...	ENTRADOS procedentes de...		SALIDOS		Fallecidos.....	Quedan para el mes siguiente.....
		fuera del Establecimiento...	otras visitas...	para otra clínica.....	con alta.....		
Medicina.....	197	208	57	55	246	13	148
Viruelas.....	36	29	11	5	38	15	18
Cirujía.....	63	38	7	8	49	2	49
Heridos.....	8	3	.	.	7	.	4
Venéreo y sífilis.....	87	75	6	10	78	»	80
Oftálmicos.....	17	9	.	2	13	.	11
Cutáneos.....	9	43	3	4	32	.	19
Total.....	417	405	84	84	463	30	329
FEBRERO.							
Medicina.....	148	143	34	29	136	19	141
Viruelas.....	18	15	3	2	15	3	16
Cirujía.....	49	33	4	7	30	1	48
Heridos.....	4	2	.	.	2	.	4
Venéreo y sífilis.....	80	54	24	25	65	.	68
Oftálmicos.....	11	10	.	1	16	.	4
Cutáneos.....	19	35	1	2	32	.	21
Total.....	329	292	66	66	296	23	302
MARZO.							
Medicina.....	141	239	18	27	182	16	173
Viruelas.....	16	9	9	.	18	4	12
Cirujía.....	48	56	4	11	40	1	56
Heridos.....	4	4	4	.	.	.	12
Venéreo y sífilis.....	68	71	8	12	54	.	81
Oftálmicos.....	4	11	4	1	8	.	10
Cutáneos.....	21	52	6	2	38	.	39
Total.....	302	442	53	53	340	21	383

NECROLOGÍA.

El Dr. D. Ezequiel Martín de Pedro. Médico de número del Hospital general y primer Ayudante médico que fué de Sanidad militar, ha fallecido á la temprana edad de treinta y ocho años, el día 14 del actual. Querido y respetado por todos los que sienten verdadero entusiasmo científico, su muerte ha producido la más amarga impresion en el mundo médico, fielmente retratada en los semblantes de los numerosos profesores que han acompañado su cadáver, rindiendo un justo tributo de pesar ante tan irreparable pérdida.

Admiradores de la enérgica laboriosidad y de la profunda ciencia que atesoraba nuestro malogrado compañero, nos consideramos en el deber de consagrar algunas líneas á su memoria, en la confianza de que los habituales lectores de la GACETA se asociarán á nuestro sentimiento.

Incansable y activo trabajador, cultivaba con afán el Dr. Martín de Pedro los progresos modernos, que tan profunda revolucion están causando en los diversos ramos de la ciencia médica, siendo á la par entusiasta respetuoso de los estudios de nuestros clásicos antiguos: deseaba que el moderno edificio médico no se levantase sobre las ruinas del antiguo, sino aprovechando y conservando los venerandos materiales de este último: creía, en una palabra, que no se debieran desdeñar las verdaderas joyas de inapreciable valor que se encuentran en los escritos y observaciones de los médicos de los siglos XVI y XVII, y que constituyen una de nuestras más preciadas glorias, ni tampoco cerrar los ojos á la esplendorosa luz, que los nuevos experimentos arrojan en la marcha majestuosa de la ciencia. Los escritos que publicó, ya en las columnas de algunos periódicos, ya en folletos, revelan su afición irresistible al estudio del verdadero progreso. Dotado además de gran espíritu inductivo, que demostró en su opúsculo acerca del *Tétanos*, su intranquila avidez por el saber le conducía á añadir nuevos materiales, que transformaban el punto de vista médico en determinados casos. Durante los años que perteneció á Sanidad militar, escribió varios trabajos relativos al servicio del Cuerpo, que le valieron cariñosos plácemes de los Jefes de Sanidad y de los cuerpos en que sirvió, debiendo mencionar especialmente una memoria acerca de las enfermerías regimentarias, que fué calificada de sobresaliente mérito, y un estudio estadístico de las fiebres intermitentes, que padeció el batallón á que pertenecía en la guarnición del Pontón de la Oliva, lleno de ricas apreciaciones terapéuticas é higiénicas. Los trabajos que realizó acerca de la esencialidad de las fiebres, son un testimonio elocuente de que no se arredraba por abordar los más graves problemas de la medicina. Tiempo hacia que era objeto de su constante estudio una difícil cuestión, *la malignidad de las fiebres*, y desarrollando este tema, había escrito un atrevido discurso para el acto de su recepción en la Real Academia de Medicina. ¡Casual coincidencia! La malignidad de una fiebre le arrebató la vida pocos días después de haber entregado su discurso para el exámen reglamentario de tan sabia corporación. De desear fuera, que tanto este discurso como otros muchos trabajos inéditos, vieran la luz pú-

blica coleccionados, para poder apreciar el verdadero criterio médico que sus grandes estudios le habían hecho adquirir.

Los que hemos tenido la dicha de ser sus amigos íntimos, apreciábamos además las elevadas cualidades de su carácter, su modestia y acrisolada honradez. Consagrado exclusivamente al estudio y á los dulces goces de la familia, se deslizaba su vida tranquilamente en medio de una plácida satisfaccion, que solo se nublaba ante los disgustos naturales del ejercicio de nuestra ciencia. Los hondos pesares que le acibararon al comenzar su carrera, habían cedido el paso á una felicidad que cada día era mayor; y cuando todo le sonreía, la implacable parca cercenó una vida tan bien empleada, una riqueza tan grande de espíritu.

¡Respetemos los inescrutables designios de la Providencia!

MODESTO MARTINEZ PACHECO.

VARIEDADES.

En 31 de Marzo último se hallaban recibiendo asistencia en los Hospitales militares permanentes, provinciales y civico-militares de la Península, islas adyacentes y posesiones de Africa 723 individuos heridos y 6.367 por enfermedades comunes, haciendo un total de 7.090; por consiguiente, la proporcion de enfermos y sanos de nuestro Ejército no llega al 3 por 100. Esta situacion sanitaria, tan lisonjera y sostenida, dió motivo á que el Ministro de la Guerra manifestara, por Real orden de 1.º del corriente, que S. M. el Rey (q. D. g.) había visto con el mayor placer el resultado satisfactorio que arrojaban las cifras del estado de los heridos y enfermos que existian en 28 de Febrero último en los Establecimientos mencionados, cifras que son menores en el estado de Marzo, en atencion á que son 378 individuos las en que se han disminuido,

El día 19 del actual, á presencia de crecido número de profesores civiles y militares, entre los que se hallaba el Excmo. Sr. Marqués de S. Gregorio, practicó nuestro compañero Sr. Camison en el Hospital militar de Madrid, la extirpacion de un enorme tumor de carácter encefaloideo, lentamente desarrollado en la axila derecha del sargento de la Guardia Civil, José Villamañe y Niño, el cual anteriormente había consultado á distinguidos prácticos civiles, que unánimemente le disuadieron de la idea de operarse, por lo peligrosa de la region donde era preciso maniobrar. No era, á la verdad, desprovisto de fundamento el consejo, pues el tumor se limitaba en el plano anterior y superior torácico por la clavícula, en el inferior descendía hasta dos pulgadas más abajo de la insercion del músculo pectoral mayor en su porcion costal, escondido el tumor detrás del referido músculo, llenaba todo el hueco axilar y se extendía por el cuello en la parte superior llegando á las digitaciones del gran dorsal en el plano inferior y posterior.

Cloroformizado el enfermo previamente, el operador trazó una incision semilunar, extendida desde el nivel de la parte media de la clavícula derecha hasta la sexta costilla del mismo lado, en el punto de insercion de la digitacion correspondiente del gran dorsal; disecó despues prolija y minuciosamente el tumor, que englobaba en su espesor el plexo axilar, sin lesionar los importantes vasos y nervios envueltos en aquella masa degenerada; extrajo gran número de ganglios infartados, y terminó su tan delicada como arriesgada operacion con tanta destreza como fortuna, demostrando una vez más, que si en los albores de su práctica fué una brillante esperanza de la cirujia militar española, es ya en la época presente una espléndida realidad.

El laborioso é instruido profesor de Farmacia, Dr. Grau, acaba de preparar con gran exactitud y perfeccion unos discos oftálmicos dosados para colirios, que no desmerecen en nada de los que importábamos del extranjero; y su deseo fué todavía un poco más allá de lo que se ejecuta hoy en el expresado, puesto que ha preparado discos con otras sustancias, cuales son los de sulfato de cobre, de zinc, de sulfato de quinina, de cicuta y otros varios. Tambien los hay de atropina, digitalina, eserina, morfina, estricnina, de opio, calomelanos, borato de sosa y bromuro de potasio. Todos los expresados tienen dosados por disco la sustancia medicinal, y la ventaja que encontrarán hoy día los profesores dedicados á la especialidad de oftalmología es inmensa, pues avisando á dicho profesor con cuarenta y ocho horas de anticipacion, puede preparar dichos discos á la dosis que se le mande.

Damos nuestra cordial enhorabuena á tan entendido profesor, y para que nuestros lectores puedan surtirse, cuando lo crean oportuno, de dichos discos, les anunciamos se expenden en Madrid, Meson de Paredes, 10, Farmacia del Dr. Grau.

No habiéndose presentado licitador en ninguna de las dos subastas anunciadas para la contratacion de varios efectos de material sanitario con destino al Ejército de la Isla de Cuba, por Real decreto de 19 del pasado y en virtud de lo que para estos casos previene el párrafo 8.º del artículo 6.º del decreto de 27 de Febrero de 1882, se autorizó al Director general de Sanidad militar para adquirir por gestion directa 10 botiquines de cirujia completos, con bastes, arreos y demas accesorios, sin medicamentos; 3.500 kilógramos de hilas informes; 1.000 de hilas formes y 212 paquetes de hilas patent: todo con el expresado destino, ó bien para disponer que se construya dicho material en el Parque Sanitario, si por este medio pudiera reunirse en más breve término; con tal de que el importe de este servicio no exceda del tipo fijado en las condiciones de las anteriores subastas.

El periódico inglés *The doctor* cuenta que Mr. Schuler ha descubierto en el nitrito de amilo un agente que hace cesar con rapidez los efectos del cloro-

formo sobre los vasos de la pia madre. Aun en los casos de narcotismo más absoluto, al decir de dicho Doctor, impide el citado agente la sofocación, provoca el restablecimiento de la respiración normal, vuelve el vigor al pulso y restablece la excitabilidad refleja. Si realmente tiene este descubrimiento el valor que se le supone, compréndese desde luego la inmensa utilidad que está llamado á prestar,

Suponemos que muchos de nuestros lectores verán con gusto los siguientes datos estadísticos, referentes al primero de los actos de oposición que se están verificando en esta Corte, para cubrir varias plazas vacantes de Médicos segundos en el Cuerpo de Sanidad militar.

Han actuado hasta ahora en él 125 opositores, de los 174 que firmaron el concurso, siendo aprobados 69; cúpoles practicar, por suerte, las operaciones quirúrgicas que se expresan á continuación:

Profesores.		Profesores.	
Desarticulación de la cabeza		Amputación del brazo, á...	6
del húmero, á.....	6	Id. del antebrazo, á.....	9
Idem cúbito-radial, á.....	2	Id. del primer hueso metacar-	
Id. cúbito-radio-carpiano, á.....	2	piano, á.....	1
Id. carpo-metacarpiano en su		Id. de los cuatro últimos hue-	
totalidad, á.....	2	sos metacarpianos, á.....	2
Id. del quinto hueso metacar-		Id. del muslo, á.....	2
piano, á.....	3	Id. de la pierna, á.....	7
Id. de dos falanges (una en-		Id. del primer hueso metatar-	
trando por la cara palmar,		siano, á.....	1
y otra por la dorsal) á.....	3	Id. del quinto id., á.....	2
Id. del metacarpiano del pul-		Ligadura de la arteria caróti-	
gar, con separación de és-		da primitiva, á.....	6
te, á.....	1	Id. id. temporal, á.....	3
Id. del dedo pulgar, á.....	3	Id. id. facial, á.....	1
Id. tibio-tarsiano de Pyro-		Id. id. subclavia, á.....	4
goff, á.....	1	Id. id. axilar, á.....	2
Id. medio-tarsiano de Cho-		Id. id. humeral, á.....	5
pard, á.....	4	Id. id. cubital, á.....	9
Id. del primer hueso meta-		Id. id. radial, á.....	7
tarsiano, á.....	5	Id. id. iliaca externa, á.....	1
Id. del quinto id. id., á.....	3	Id. id. femoral, á.....	4
Id. de los cinco dedos del		Id. id. poplítea, á.....	6
pie, á.....	2	Id. id. tibial anterior, á.....	9
Id. de los cuatro últimos de-		Id. id. id. posterior, á.....	7
dos del pie, á.....	2	Id. id. pedia, á.....	3

Cada uno de los actuantes ha practicado una ligadura y otra operación, resultando de este primer ejercicio, que se considera de tanteo, que 17 han

obtenido á 41 puntos ; 13 á 42 ; 5 á 43 ; 11 á 44 ; 4 á 45 ; 3 á 46 ; 5 á 47 ; otros 5 á 48 ; 1 á 49 ; 2 á 52 ; 1 á 59 ; 1 á 60, y 1 á 61, sumando en su consecuencia 3.088 puntos los obtenidos por dichos opositores ; y correspondiendo á cada uno de ellos 44'75, término medio.

El segundo ejercicio, ó sea el clínico, lo han terminado asimismo, debiendo dar principio al tercero, ó de preguntas, mañana 26 á las ocho de ella. Antes de procederse al cuarto ejercicio, que consiste en escribir una memoria por los señores opositores que hayan actuado en los otros tres, se verificará el primero por los que se hallen entónces en esta capital, y no lo hubieren efectuado cuando les correspondió, por impedírselo la circunstancias de encontrarse ausentes como Médicos provisionales que son con destino á los ejércitos de operaciones.

El 12 de Diciembre de 1874 llegó á New-Haven (Estados-Unidos) el profesor Marsh después de dos meses de ausencia en las regiones del Oeste. El objeto de la expedición era examinar un lugar notable por sus fósiles, descubierto el verano último en las *Malas-Tierras*, al Sud de las *Blach-Hills* (Montañas negras). A pesar del tiempo frío y de haberse presentado muy hostiles los indios *Sivux*, se han llevado á feliz término las exploraciones. En un principio se opusieron aquellos á que la expedición pasase el río *White* (río Blanco), y aunque se obtuvo al fin su consentimiento, dado de muy mala gana, detuvieron las investigaciones al poco tiempo en el camino de las *Malas-Tierras*, atacando de noche el campamento y entorpeciendo los trabajos de mil modos: felizmente la escolta de tropas federales que acompañaba á la expedición, pudo asegurarla una protección eficaz. Los depósitos fósiles explorados perfeñecen principalmente al terreno mioceno, y si bien en extensión son muy limitados, su riqueza ha superado las esperanzas de los sabios. Se recogieron cerca de dos toneladas de osamentas fósiles, muchas de ellas raras y algunas desconocidas en la ciencia. Entre los restos más interesantes, se cuentan muchas especies de *Brontoteridae* gigantescas, casi tan grandes como elefantes.

En algunos puntos, las osamentas estaban amontonadas en tal cantidad, que hay fundamento para suponer que estos animales vivían en manadas y fueron sepultados en este antiguo lago por una inundación. Se ejecutaron también algunas exploraciones en las capas pliocenas de esta región. Todas las colecciones están depositadas en *Jale-Colege*, y no tardará el profesor Marsh en describirlas.

